

Testimonio Olga

HIJA DE UN PACIENTE

“Después de la sepsis mi padre no volvió a ser el mismo”

Creemos que todo comenzó cuando mi padre, **una persona de 63 años saludable y activa**, me ayudó a hacer una mudanza y se hizo daño en el dedo pulgar. Se le puso el dedo negro, hinchado y dolorido, y así lo tuvo varios días, pero no acudió al médico y al cabo de un mes empezó todo. Comenzó a sentirse cansado, desorientado y respondiendo de forma incoherente. Yo estaba segura de que algo estaba pasando con mi padre. Él seguía negando ir al médico, hasta que un día no pudo ni levantarse de la cama y finalmente accedió ir a urgencias.



Ingresó con fallo renal, aumento de frecuencia respiratoria y muy deteriorado físicamente. Le extrajeron hemocultivos y comenzaron con un tratamiento antibiótico empírico. A los dos días de ingreso detectaron una bacteria en sangre (*S. aureus*) y el origen de la infección era una endocarditis. Lamentablemente, en aquella época, por culpa de la crisis económica que sufríamos en España, había varias UCIs cerradas por lo que tardaron un mes en operarle de la endocarditis la cual era imposible de curar sin cirugía. Durante un mes le tuvieron únicamente con tratamiento antibiótico en cama (tiritonas, fiebre, desorientación, etc...).

Cuando pensábamos que con la cirugía todo esto iba acabar, nuestra pesadilla estaba comenzando. En total estuvo 3 meses hospitalizado, 40 días de UCI con mi padre en coma inducido y en diálisis 24h, con infecciones nosocomiales, un infarto y una válvula mecánica. “No se murió porque no le tocaba”.

Cuando le dieron el alta no sabíamos que nos enfrentábamos a lo que nadie nos cuenta, las grandes secuelas de la sepsis: disfunción renal, marcapasos, deterioro cognitivo, debilidad muscular. En resumen, impacto total en la calidad de vida de mi padre, ya no podía trabajar y afectó seriamente a sus relaciones sociales.

Yo soy Olga, su hija, y esta es nuestra historia. Os diría que la sepsis la sufre el paciente y la familia. Que no acaba todo cuando les dan el alta y que...

Es muy importante no perder ni un minuto.